

**TALLER SOBRE MEDIACION
REGIONAL ANTIOQUIA-CHOCO
FEBRERO 28 Y MARZO 1 Y 2 DE 2002-12-23**

**CONFLICTOS INTRATABLES:
CLAVES DE TRATAMIENTO**

Por:
CHRISTOPHER R. MITCHELL

**PROGRAMA "CAMINOS PARA LA PAZ"
SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL - GTZ**

INDICE

1. Introducción	3
2. Conflictos intratables: la extensión y la naturaleza del problema	4
2.1 Conflictos intratables en los años 90.	5
2.2 Características de los conflictos intratables.	7
3. Remedios, claves y tratamientos: Algunos principios	9
3.1 Enfoques tradicionales.	9
3.2 Algunos principios sobre el “tratamiento”.	10
4. Algunas claves para facilitar un proceso de resolución de conflictos.	12
5. Algunas llaves que hay que evitar.	24
6. Conclusiones.	27

1. INTRODUCCIÓN

Tenía tres años en 1937 cuando Gernika fue bombardeada por la Legión Cóndor. Tres años mas tarde, cuando tenía seis años, vi caer las bombas en mi propia ciudad, Londres. Tres años después de esto, cuando tenia nueve anos, vi los bombarderos dirigirse a otras ciudades de Francia, de Italia, de Bélgica, de Alemania. Un ano mas tarde tenia diez anos y vi fotos de Europa en ruinas.

De esta manera, tuve una temprana experiencia de los intentos de resolución de conflictos por medio de la intransigencia, la coerción, las represalias, la ensalada y el uso de la fuerza. También comprendí que la violencia y la contra-violencia no eran necesariamente la mejor forma de tratamiento para los conflictos crónicos en los que estaban involucradas Francia y Alemania, la Unión Soviética y Austria, Gran Bretaña y l Alemania, Alemania y Polonia, la Unión soviética y Turquía, ni para todos los demás conflictos intratables que ha habido en la Europa del siglo XX y que han amenazado una y otra vez con sumergir todo el continente en una guerra abierta, como paso entre 18710 y 1945.

Afortunadamente para mi generación, esta misma opinión era compartida por unos cuantos líderes políticos como Jean Monet, Maurice Schumann, Alcide de Gasperi, Honrad Adenauer, Dean Acheson y Willy Brandé, de modo que tanto los conflictos intratables, como los que tienen solución se tratan ahora por medios políticos, al menos en la mayor parte de Europa. Quizás haya que empezar a buscar en la Europa de la reconciliación posterior a 1945, algunas claves para el tratamiento de conflictos como éstos.

Lamentablemente, el resto del mundo ha sido menos afortunado. En la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, en el periodo de paz entre 1945 y 1990, hubo 350 guerras “locales”, algunas entre diferentes países, pero las mas dentro de un mismo país. Según ciertos cálculos, unos cuatro millones de personas, en su mayoría civiles, han sido matadas durante la época de la guerra fría y de la larga paz. Claramente, el mundo no ha encontrado todavía la manera de resolver los conflictos intratables, salvo usando como claves las mismas llaves viejas con que se abren las puertas de los arsenales.

Mis colegas de Gernika Gogoratuz me han pedido que hable sobre los conflictos intratables y sobre las claves para su tratamiento, lo cual hace

que me sienta como más medio doctor y medio cerrajero, que como experto en ciencias políticas especializado en la investigación de conflictos, mi ocupación actual. Al aceptar hacerlo, inevitablemente estoy aceptando la hipótesis básica de que actualmente nos encontramos ante el grave problema de la gran extensión de conflictos sin duda intratables al ser a la vez:

- Crónicos, ya que continúan por largos periodos, pudiendo (sobre todo) pasar una generación a otra.
- Arraigados en el sentido de ser:
 - Resistentes a una solución;
 - Capaces de reaparecer después de un largo periodo de latencia (como por ejemplo los conflictos entre croatas y serbios, o entre musulmanes y cristianos ortodoxos);
 - Heredados de generación en generación y por ello conectados profundamente a la identidad y (a menudo) a la etnicidad de los pueblos.

Mi primera tarea será, pues, examinar esta hipótesis. En otras palabras, tengo que confirmar la existencia de la enfermedad (o encontrar la puerta a abrir) antes de sugerir tratamientos o claves.

2. CONFLICTOS INTRATABLES: LA EXTENSIÓN Y LA NATURALEZA DEL PROBLEMA.

Voy a tratar la extensión de los conflictos intratables de finales del siglo XX desde dos enfoques diferentes. El primer enfoque consiste en examinar la situación actual y preguntarse sobre le numero y la gravedad de los conflictos prolongados y arraigados, también llamados “conflictos crónicos”, que siguen existiendo a mediados de los años 90. El segundo enfoque se orienta hacia el futuro y consiste en investigar si el problema de los conflictos intratables va a continuar y por qué.

2.1 CONFLICTOS INTRATABLES EN LOS AÑOS 90

Durante estos últimos años se han realizado un gran número de estudios dedicados a analizar la naturaleza y el alcance de varios tipos de conflictos fatales, tanto breves como prolongados, que han tenido lugar desde la última gran convulsión mundial de violencia que acabó en 1945 y los efectos que han tenido en la política en la economía y en las personas implicadas y afectadas por ellos.

Incluso estudios oficiales sobre conflictos violentos dejan pocas ilusiones. Un estudio sobre los “conflictos regionales” llevado a cabo por el gobierno de los Estados Unidos y presentado a las Naciones Unidas a principios de 1996, aportaba datos sobre el número de personas afectadas por ellos, muchas necesitadas de ayuda humanitaria “a largo plazo”. Por razones analíticas, este estudio dividía los conflictos “regionales” no resueltos en seis categorías: conflictos intensos (por ejemplo, Afganistán, Burundi); conflictos en ebullición (Chechenia, Sri Lanka); represión dura por parte del gobierno (Irak, Corea del Norte); suspensión de la violencia (Georgia, Azerbaijón); y reconstrucción y reconciliación tras un pacto o acuerdo (Camboya, Eritrea).

En este informe se afirmaba que en la década comprendida entre 1985 y 1995 el número de tales conflictos se ha incrementado en una relación de 4 a más de 20 y que el número de personas que están en “peligro” de sufrir violencia directa, hambre y enfermedad, se ha incrementado en un 60 %. En total, más de 42 millones de personas se encuentran en peligro de muerte por inanición o por enfermedades a finales de 1995, y aunque este número está por debajo del máximo de 45 millones de 1993-1994, se infiere que no es probable que en un futuro próximo las cifras vayan a reducirse mucho más.

Un cuadro similar presenta el profesor Meter Wallensteen y sus compañeros de Universidad de Uppsala en un estudio realizado en 1994 sobre los conflictos armados. Aunque el equipo sueco también constata que los conflictos armados en el planeta han descendido en número e intensidad desde su punto más álgido en 1992-93, sigue, sin embargo, presentando la imagen de un mundo plagado de violencia organizada y de conflictos crónicos.

Más concretamente, Wallensteen y su equipo descubrieron que, mientras que el número de las guerras a gran escala (más de 1.000 muertos cada año) ha empezado a disminuir, el número de conflictos intermedios (1.000 muertos desde su comienzo) se ha incrementado

durante seis años desde 1989, ya que los conflictos que empezaron con bajos niveles de violencia han continuado segando vidas y sembrando destrucción. Su conclusión fue que "... el número de conflictos armados sigue siendo alto y persiste un potencial suficiente para renovar la lucha en muchas situaciones..." (Solleberg et al.,P.8).

Datos quizá aun más preocupantes contienen los estudios llevados a cabo por el profesor Ted Gurr de la Universidad de Maryland, donde se concibió el proyecto de "Minorías en peligro". Entre otros aspectos, en el proyecto de Gurr se lleva a cabo un estudio intensivo de lo que denomina conflictos etnopolíticos, que comprenden los siguientes temas:

- Etno-nacionalismos (incluyendo los nacionalismos religiosos);
- Derechos indígenas;
- Lucha intercomunitaria por el poder;
- Cuestiones económicas, ideológicas y de clase relacionadas.

Los estudios de Gurr sobre este tipo de conflictos, enraizados en identidades y reivindicaciones contrapuestas de comunidades étnicas, como los tamiles y los cingaleses en Sri Lanka, o los serbios y croatas en la antigua Yugoslavia, revelan que, en 1994, hubo 50 conflictos etnopolíticos "graves o emergentes" en el mundo, con cargas de violencia grave o a punto de estallar.

Tampoco el estudio de Gurr ofrece mucha esperanza de un futuro mejor, a no ser que rápidamente se descubran algunas formas para tratar estos conflictos etnopolíticos. Si Gurr tiene razón al afirmar entre comunidades étnicas diferentes tienen un alto potencial conflictivo seguido de violencia, entonces es muy alta la cifra de tales conflictos potencialmente violentos, dado el número de sociedades divididas étnicamente en el mundo actual.

Expresándolo de forma más sencilla, los datos de Gurr parecen mostrarnos que el mundo está lleno de antiguas Yugoslavias, países que contienen dentro de sus fronteras territoriales una mezcla étnica explosiva de comunidades divididas por la lengua, la religión, la cultura y (aún más importante) por un sentimiento de identidad. La situación de los ingush, los kurdos y los albaneses como minorías étnicas en Europa del Este, se puede comparar con la de los karenes, los nagas y los meos en Asia, con la de los oromo y los Somalia en África y con la de los

pueblos indígenas oprimidos durante siglos de América Central y del Sur.

Gurr calcula que al final del siglo XX en el mundo hay un total de 232 minorías etnopolíticas “en peligro” y que por lo tanto son partes potenciales de conflictos de identidad intratables.

2.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS INTRATABLES

lo que quiero resaltar de entre estos datos es la gran variedad de casos y de circunstancias que cubren, pudiéndose tratar de:

- Tipos de conflicto muy diferentes;
- Etapas diferentes del ciclo de vida del mismo conflicto.

Sea cual sea el enfoque que se adopte, es claro que los conflictos intratables contemporáneos pueden tener una intensidad muy distinta y pueden ser mas o menos intensos con el paso del tiempo. Esto se puede ilustrar con un sencillo diagrama (ver tabla 1).

Pese a la gran diversidad que se da entre los conflictos con los que actualmente no enfrentamos, la mayor parte de ellos tienen, sin embargo, una serie de rasgos comunes. Son:

- Violentos – muchos conflictos encajan en la caracterización de Gurr de “pueblos contra estados”, tendiendo en algunos casos hacia el genocidio-.
- Prolongados –aún cuando en determinados conflictos haya largos periodos de tiempo en los que no se desarrolle un conflicto abierto-.
- Internos –pero con efectos en y desde zonas colindantes y en el sistema internacional-.
- Extensivos- involucrando frecuentemente a más y mayores comunidades-.
- Inextricables –al no poder los adversarios de forma realista, finalizar el conflicto con una separación completa, tendrán que seguir viviendo juntos después de finalizar el conflicto-.

Tabla 1

Intensidad del conflicto

Violencia menor
En regiones pequeñas

Guerra significativa
y organizada en una amplia
Zona del estado

Hundimiento completo
del estado en
guerra civil

INTENSIDAD DEL CONFLICTO

Irlanda del Norte
Kurdistán

Sudan
Sri Lanka

Somalia, Liberia,
Antigua Yugoslavia

Pienso que el último rasgo es de suma importancia, particularmente si pensamos en formas aceptables y estables de resolución de conflictos. Sólo en raras ocasiones se llega a la parte a que simplemente “se marche” (y deje de molestarnos), o consiguiendo de alguna forma milagrosa, “deshacernos” de ella.

Una solución así es históricamente muy rara incluso en teoría. Especialmente en los años 90 cualquier solución de los conflictos etno-políticos parece exigir que los adversarios, inevitablemente, continúen viviendo juntos de una manera u otra.

Quiero hacer hincapié en que la “limpieza étnica” (o “intercambio de poblaciones”, dicho de forma más eufemística) no supone una “solución de separación” a largo plazo; de hecho, no es ninguna solución. A medio y largo plazo, siempre queda el problema de refugiados, de su derecho al retorno, de sus recuerdos de la expulsión.

Si la historia de los palestinos, de la diáspora armenia, de los griegos desplazados y de los turcos chipriotas nos enseña algo, es que tales “soluciones” prolongan los conflictos y a la larga los hace más irresolubles. Tal estrategia de separación no ofrece ni una solución

estable, ni un tratamiento de las raíces del conflicto, ni una llave para abrir la puerta que pudiera conducir a una solución genuina y aceptable del conflicto.

3. REMEDIOS, CLAVES Y TRATAMIENTOS: ALGUNOS PRINCIPIOS

Si las “soluciones por separación” no hacen más que exacerbar los conflictos, particularmente los conflictos etnopolíticos, ¿qué otros enfoques pueden ofrecer alguna esperanza de una solución estable y soportable?

3.1. ENFOQUES TRADICIONALES

Una forma bastante tradicional de pensar sobre el “tratamiento” de los conflictos intratables es concebir un tipo de estructura que altere (aunque no demasiado) las relaciones entre adversarios.

Respecto a los conflictos etnopolíticos, que generalmente toman la forma de lucha entre el estado y un grupo de “disidentes”, y en los que los problemas son definidos como exigencias (inicialmente ilegítimas) de cambios en el status quo (lo que algunos, tristemente, han descrito como el “status quo sagrado”, dada la resistencia al cambio), las soluciones suelen plantearse como una elección de la estructura final del gobierno o de las autoridades centrales que puede reestructurar las relaciones de cuatro formas fundamentales:

- Salida: los disidentes se independizan totalmente para formar una entidad política nueva y separada.
- Autonomía: los disidentes alcanzan diferentes grados de autogobierno dentro de un área territorial dada.
- Acceso: los disidentes pueden participar en la toma de decisiones del sistema central.
- Control: los disidentes toman el control y se adueñan del sistema central de toma de decisiones.

Como Gurr señala, cada una de estas estructuras finales puede aplicarse a tres importantes aspectos de la vida, el político, el económico y el cultural. Así es posible poseer un control cultural en el que la identidad del grupo o de la comunidad determina cuestiones tales como la lengua oficial, la política educacional, etc., acompañado de una autonomía

eolítica y de un acceso económico a la banca central, a las organizaciones comerciales, etc.

Por otra parte, Gurr apunta que históricamente, los estados y las autoridades centrales usan cuatro estrategias o claves para hacer frente a los conflictos etnopolíticos intratables:

- Contención.
- Asimilación.
- Pluralismo.
- Poder compartido.

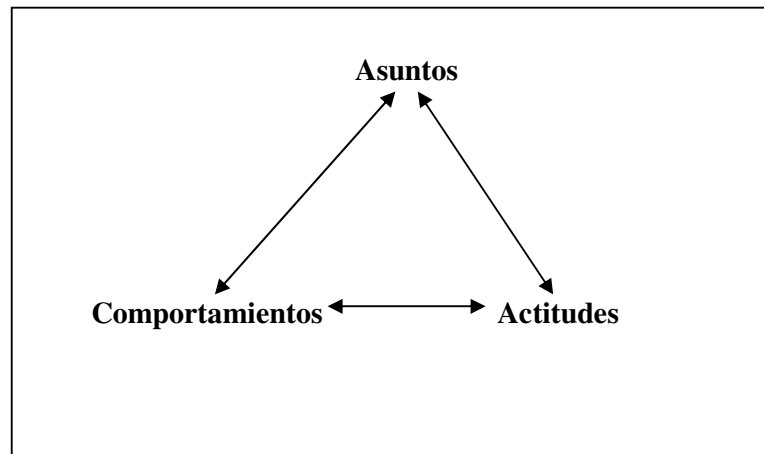
Sin embargo como el mismo Gurr admite, estas estrategias frecuentemente parecen no funcionar (aunque también frecuentemente funcionen); por lo tanto, la pregunta es cuándo y por qué tales claves tradicionales no funcionan, por qué fallan y que otras alternativas pueden existir.

3.2 ALGUNOS PRINCIPIOS SOBRE EL “TRATAMIENTO”

Se podrían elaborar varias hipótesis sobre los principios básicos que subyacen en la búsqueda de un tratamiento; muy probablemente, el primero de estos principios consistiría en que los adversarios desarrollen una definición común y aceptable de sobre qué trata el conflicto.

A mi ver hay dos formas de plantear algunos elementos básicos del análisis de conflictos y por lo tanto dos formas de plantear algunas ideas sobre claves y posibles tratamientos. La primera consiste en concebir el conflicto en si mismo como una estructura compleja; la segunda, igualmente importante, consiste en pensar sobre el conflicto en si como un proceso que tiene que ser alterado si se quiere encontrar una solución y si se quieren tratar los problemas por él causados.

El enfoque estructural para analizar un “conflicto” consiste en concebirlo como un fenómeno complejo consistente en, al menos, tres elementos principales o “dimensiones” que se encuentran en continua interacción y que han de ser tratados si se desea lograr una solución duradera y exitosa:



Por tanto, un “tratamiento” tiene que encontrar formas de intervenir en estas tres dimensiones. El influir en el comportamiento sin tratar otros asuntos subyacentes, suprime únicamente la manifestación abierta de la existencia de un conflicto. Del mismo modo, el tratar los asuntos sin tener en cuenta las actitudes, las imágenes y las creencias es tratar únicamente alguna de las causas, dejando de lado restos de hostilidad y desconfianza que, muy probablemente, han de envenenar las relaciones futuras y de generar otro ciclo del conflicto implicando de nuevo las mismas partes.

Hay formas distintas de tratar las diferentes dimensiones de un conflicto intratable, pero el principio de que un tratamiento efectivo debe de intervenir en las declaraciones de la s Naciones Unidas en las que se sugiere que para poner fin a los conflictos intratables y arraigados, hay que combinar:

- El mantenimiento de la paz, que afecta el comportamiento de los adversarios.
- El desarrollo de la paz, que busca formas de resolver los temas conflictivos.
- La construcción de la paz, que se refiere al cambio de actitudes, imágenes, expectativas y relaciones.

El segundo enfoque para analizar un “conflicto” consiste en concebirlo como un proceso complejo, que se desarrolla en el tiempo y que avanza (ocasionalmente también retrocede), a través de un número de etapas o enmarcado por un conjunto de condicionantes, algunas de las cuales

ofrecen oportunidades para un tratamiento duradero, mientras que otras plantean mas obstáculos que soluciones.

El enfoque procesal enfoca el conflicto (y por lo tanto también el tratamiento), como un proceso de desarrollo. El tratamiento, por lo tanto, incluye análisis y actividad, y para que tenga éxito debe de tener en cuenta los intereses y las actividades de los adversarios, los intermediarios y los involucrados.

4. ALGUNAS CLAVES PARA FACILITAR UN PROCESO DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Si el “tratamiento” de conflictos es un proceso, se pueden plantear dos preguntas básicas sobre su naturaleza.

- ¿Qué ideas pueden ofrecerse sobre la “llaves” para abrir puertas y permitir que el proceso avance?
- ¿Cuál puede ser el orden en que se usen esas llaves?; en otras palabras, ¿hay un orden de sucesión de etapas en el proceso de tratamiento que indica hacer X antes que Y o Z, o hacer X bajo unas determinadas circunstancias? (¿O se trata simplemente de hacer X cuando surge la primera oportunidad?)

Siempre he sentido que probablemente sea peligroso tratar de hacer sugerencias aisladas sobre las claves o sobre la sucesión de etapas del proceso de tratamiento, ya que tratar de resolver un conflicto no es como cocinar o como tratar una enfermedad o una patología familiar.

(¿Es un conflicto realmente una “patología”. O constituye simplemente un síntoma normal, incluso saludable, de una sociedad dinámica y en evolución?)

Voy a sugerir, sin embargo, nueve “llaves” que pueden, al menos, ayudar en el proceso de tratamiento de conflictos intratables y arraigados:

LLAVES PARA ADJUNTAR EN EL PROCESO

Llave 1

Aceptar que la resolución de conflictos es un proceso a largo plazo que requiere paciencia, tenacidad y aplicación

Normalmente solo a través de años llega un conflicto a hacerse “arraigado” o intratable. ¿Por qué esperamos que exija menos tiempo superar ese estado? Es importante, por tanto no olvidar el principio SAR (Sin Atajo Rápido).

Los expertos en tratamiento de conflictos deberían recordar el comentario de Francis Drake: “... no es el comienzo de una gran iniciativa lo que produce la verdadera gloria, sino él llevarla a cabo hasta que esté completamente acabada...”

Esto parece ser tan cierto para quienes buscan paz y justicia, como para quienes buscan triunfo o victoria.

Sin embargo, el proceso de tratamiento en la resolución de conflictos puede llevarse a cabo mediante pasos y etapas diferenciadas, de modo que siempre resulta apropiado preguntarse: ¿tratamos [1] de salir del bloqueo de un futuro próximo, o [2] de cambiar a la larga el sistema?

Llave 2

Implicar a todas las partes en las discusiones y decisiones relevantes para el proceso de tratamiento y resolución del conflicto.

Al analizar un conflicto, es fundamental preguntarse: “¿Quiénes son las partes del conflicto?”. Sin embargo, hay la tendencia a concentrarse solamente en las más directamente involucrada y por tanto las más visibles. Así los resultados prácticos del tal enfoque sólo tienen en cuenta a algunas de las partes implicadas, generalmente a los adversarios más propensos a la violencia, lo que muchas veces coincide con los deseos de esas partes por controlar cualquier solución bajo el eslogan de: “esto lo tenemos que decidir entre nosotros”.

Llave 2 (...continuación)

Conflicto (el alcance de la transparencia de poderes, las garantías de seguridad, etc.). La falta de participación en el proceso parece estar relacionada con la falta de aceptación del contenido de cualquier resultado. Por todo ello, es fundamental implicar al máximo número de “partes afectadas” posible.

Con esta “llave”, no encontramos con el problema de decisiones tomadas en el pasado y en las que (obviamente) no pueden implicarse los actuales “nosotros”, de modo que la cuestión es si un “nosotros” más extensivo de quienes entonces reír “grupo de identidad” (familia, comunidad, nació), estuvo implicado cuando se alcanzaron soluciones y se decidieron los repartos a hacer. La cuestión pasa así a ser: “¿Se escucharon entonces como es debido nuestras voces?”.

La llave de la participación cobra especial importancia cuando surgen críticas al proceso que condujo al status quo actual (tanto político como de otra índole). A menudo una cuestión conflictiva es ¡Nosotros quedamos excluidos de esto!. En estos casos, los pasos prácticos para la resolución del conflicto incluirían (por lo menos):

- Ingeniar un proceso aceptable por todas las partes para cambiar él (frecuentemente sagrado) status quo; e
- Incluir de forma retrospectiva a los previamente excluidos -¿implica esto siempre tener que retroceder hasta algún convenio que existía antes del status quo presente (y rechazado)?.

Llave 3

Realizar en varios niveles sociales el proceso de resolución de conflictos.

La resolución de conflictos y la pacificación se suelen plantear al nivel de las élites políticas y de sus actividades, buscando declaraciones conciliadoras, maniobra prenegociadoras, perfiles altos de negociación y rondas de contactos de intermediarios importantes. Dentro de este marco, la resolución de conflictos se ve como un proceso de arriba abajo, empezando con las elites y solamente después, y si tienen éxito, implicando al resto de la sociedad.

No se pueden negar la importancia de este nivel de élite. Si los líderes no pueden encontrar un marco en el que se pueda llevar a cabo un proceso de resolución del conflicto (que implique al menos el cese de la violencia y de la coerción), otras indicativas de resolución tienen poca probabilidad de ser prolongadas o de tener éxito. Por ejemplo, todas las actividades locales y regionales de resolución del conflicto en Sudáfrica hubieran sido inútiles si los líderes políticos no hubieran firmado el Acuerdo Nacional.

Sin embargo, un proceso de resolución integral de un conflicto (y algunos académicos arguyen que ha de ser integral para que tenga éxito), implica otros niveles de participación además de los líderes políticos y de los miembros de elite que toma las decisiones por cada una de las partes:

- Elites políticas: líderes y personas que toman las decisiones;
- Líderes de grado medio: personas influyentes, líderes de opinión;
- Bases populares: líderes a nivel local, frecuentemente desempeñando papeles tradicionales.

El uso de esta llave implica, por tanto, el trabajo en los procesos de resolución en estos tres niveles y no solamente en el superior. El acuerdo entre los líderes no significa por sí solo la paz local y la continuación del conflicto local normalmente provocan la rotura de cualquier acuerdo o solución a que se haya llegado al nivel de élite. En Liberia, por ejemplo, se firmaron más de una docena de acuerdos entre los líderes de las distintas facciones enfrentadas en el periodo

Llave 3 (...continuación)

Entre 1992 y 1996. Ninguno de ellos se mantuvo.

Esta llave también implica:

- La necesidad de realizar esfuerzos y de coordinarlos a todos los niveles;
- Que pueda haber tareas importantes para intermediarios internos o “constructores de puentes”.

(esta segunda tesis implica que no hay que contar siempre con elementos externos como intermediarios o correos, aunque Puedan ser útiles para sancionar o “santificar” una solución).

Un buen ejemplo de este enfoque a varios niveles [multi-level] es el reciente proceso de paz de Sudáfrica, que ha implicado:

- Al Acuerdo Nacional;
- A los comités de Paz regionales;
- A los comités de Paz Locales.

Incluso en este caso, sin embargo, el proceso a nivel nacional se vio seriamente amenazado por las luchas locales entre miembros del Consejo Nacional Africano y miembros de Inkatha (alentados clandestinamente por agentes de las fuerzas de “seguridad” surafricanas). Eso a su vez, constituye un buen ejemplo de la posibilidad real de que el conflicto continúe a nivel popular a pesar de que se haya llegado a un acuerdo a nivel nacional.

Este enfoque en varios niveles ha sido sintetizado por John Paul Lederach en el diagrama siguiente, en el que figuran a los posibles involucrados en cada uno de los niveles mencionados en esta “llave” y se apuntan algunos métodos prácticos de resolución de conflictos para cada nivel.

Figura 2

Focos de actores y de construcción de la paz a través de la población afectada

Tipos de actores

Nivel 1: Máximos dirigentes

- * Líderes militares y políticos
- * De elevada visibilidad.

Nivel 2: Líderes de grado medio

- * Líderes respetados en sectores
- * Líderes étnicos y religiosos
- * Académicos e intelectuales
- * Líderes humanitarios (ONG).

Nivel 3: líderes populares

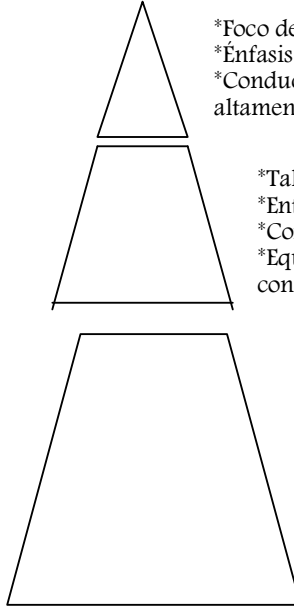
- * Líderes locales
- * Líderes de las ONG locales *
- * Promotores de la comunidad
- * Funcionarios de salud local
- * Líderes de campos de Refugiados.

Enfoques para la construcción de la paz

- *Foco de negociaciones a alto nivel
- *Énfasis en el cese de hostilidades.
- *Conducidas por una única y altamente visible personalidad .

- *Talleres de resolución de problemas.
- *Entrenamiento en resolución de conf..
- *Comisiones de Paz.
- *Equipos de personas de dentro del c conflicto

- *Paz local
- *Entrenamiento de la base popu
- *Reducción de perjuicios.
- *Trabajo psico-social en el Trauma acaecido tras la guerra.



Pocos

P
O
B
L
A
C
I
O
N

A
F
E
C
T
A
D
A

Muchos

Llave 4

En la búsqueda de una solución aprovechar cambios estructurales (políticos, económicos, sociales) del entorno del conflicto.

Una llave para los conflictos es recordar que, aunque pasen a través de ciclos repetitivos, siempre es dinámico el entorno en que tiene lugar, con cambios que ofrecen oportunidades para resolución del conflicto por medio de ideas innovadoras y opciones creativas.

Se pueden, por ejemplo, observar los cambios masivos que ha habido en Europa Occidental como resultado de la búsqueda de la “unión europea en la diversidad” , y de las cuestiones sobre cómo vivir mejor juntos en una “casa común europea. En tal sentido, pueden destacarse algunos factores que han llegado a ser fundamentales para el conflicto de Irlanda del Norte.

- Porosidad creciente de las fronteras europeas;
- Capacidad creciente de las regiones y subregiones para colaborar entre sí (incluso hasta llegar a establecer sus propias relaciones “exteriores”), como en la región de los Alpes-Adría, o en las conexiones entre Grenoble, Turín y Barcelona;
- Mayores transferencias de toma de decisiones, hacia arriba hasta Bruselas y hacia abajo hasta lo regional.

Más en general, esta llave sugiere la conveniencia de hacer posible que los adversarios generen innovaciones, de concebir e inventar nuevas estructuras, formas y relaciones.

Cabe plantear cuatro:

- Cambiar la estructura en que se ubica el conflicto;
- Incorporar nuevos objetivos superiores que están surgiendo (como nuevas oportunidades para el desarrollo y crecimiento económico transfronterizos, por ejemplo);
- Explorar las posibilidades que ofrecen otros procesos alternativos de búsqueda de consenso y de una solución (por ejemplo, reducir la dependencia de procesos electorales en que por su naturaleza son de confrontación, tienden a congelar la opinión durante las elecciones y a polarizar planteamientos complejos, excluyen hasta los próximos comicios a los eventuales perdedores y ofrecen únicamente alternativas de sí o no a cuestiones complejas),
- Generar nuevos enfoques e investigar qué procesos mutuos e interactivos de creación de un nuevo enfoque “de un cuadro final -, pueden ser aceptadas y factibles (por ejemplo, “ ¿cómo sería el País Vasco con la autodeterminación?”).

Llave 5

Considerar la resolución de conflictos como un proceso interactivo

De nuevo, esta llave tiende a dar la vuelta a los procedimientos más usados en la “resolución” de conflictos crónicos, que tienden a ser defensivos y reactivos, con todos los adversarios insistiendo en el hecho de que las iniciativas tienen que llegar primero de la parte opuesta.

Por ejemplo, en las fases iniciales de cualquier proceso de resolución de conflicto, cuando los adversarios están explorando la posibilidad de alguna solución negociada, la tendencia normal de cada una de las partes es:

- Exigir movimientos iniciales desde la otra parte;
- Exigir que la otra parte proporcione primero una evidencia clara de sinceridad y de ser digna de confianza. (Esto es, que pase las pruebas que la otra parte haya fijado, o incluso peor, que no fije ninguna prueba de modo que lo que se exige de la otra parte es “ demuéstranos que eres serio, idea una forma satisfactoria de demostrarlo y ya te diremos si ha tenido éxito”);
- Amenazar con sanciones coercitivas si las otras partes no hacen gestos conciliadores. Considerando el proceso de resolución de conflictos como interactivo, primero desaparece el sentimiento de que la iniciativa está siempre en las manos del otro; y a continuación los líderes entienden las acciones de los otros como respuestas a sus propios movimientos.

Por ejemplo, si consideramos la cuestión de obtener concesiones o movimientos conciliatorios de un adversario, los líderes bien podrían preguntarse: “ ¿ cómo podemos ayudar a que los líderes de la otra parte se muevan en la dirección que deseamos?”.

Llave 6

Tomar en cuenta los daños psicológicos sufridos durante el conflicto.

Es fácil de ver el alcance del daño físico sufrido por los adversarios durante un conflicto arraigado y por tanto, fácil de tratar –en esto consiste la “reconstrucción” y la reparación después de la guerra-. Igualmente, parece relativamente fácil para los líderes concebir y acordar una recompensa material y política como parte de la solución de un conflicto.

Sin embargo, en todos los conflictos intratables, todos los adversarios sufren importantes heridas psicológicas, que van desde el rechazo y la humillación, hasta la deshumanización y pérdida de identidad.

Joseph Montville, por ejemplo, habla de la larga “tradición de insultos y humillaciones” entre quienes han sido adversarios durante mucho tiempo, que aviva los conflictos presentes y sienta la base de futuros ciclos de conflictos. Vamik Volkan indica que cada grupo de identidad (clan, comunidad, nación) tiene su propia selección de “triumfos y traumas”. En conflictos intratables, el triunfo de un grupo es frecuentemente el trauma de otro. Así en el caso de Irlanda del Norte, donde las dos comunidades tienen sentimientos muy diferentes sobre la “Revolución Gloriosa” de 1688; o en Liberia, donde el establecimiento de un nuevo estado en 1846 provoca todavía respuestas muy diferentes entre los descendientes de los colonizadores américo-liberianos de la costa y entre las poblaciones del interior.

Otra llave par llegar a la resolución del conflicto con éxito consiste en encontrar medios de tratar los daños y traumas psicológicos sufridos por los involucrados en el conflicto y que con frecuencia, son causados mutuamente.

Tiene que haber razones psicológicas y materiales para llegar a reconocer el daño y los ultrajes hechos a la otra parte.

Paradójicamente y en cierto modo contra el sentimiento imperante, esta llave indica la necesidad de encontrar alguna forma de honrar a los adversarios, en vez de mirarlos (y a menudo de seguir tratándolos) como “terroristas” (cuando ellos se ven a si mismos como soldados “que se sacrifican por una causa”), o como instrumentos de represión (como cuando se ven a si mismos como defensores del orden y de la estabilidad) .

Llave 7

Realizar esfuerzos serios para sustituir una “cultura de venganza” suele ser especialmente duro en conflictos intratables.

Mucha gente sufre mucho en los conflictos intratables y la mayor parte de las sociedades fomentan en su cultura y en su sistema de valores la idea de venganza o (al menos) de restitución.

Los planteamientos tradicionales dominantes en los conflictos conectan con el bíblico “ojo por ojo”, o con la “norma de reciprocidad de los sociólogos. Sin embargo, hay lugar para una alternativa incluso dentro de esta tradición. Por ejemplo, la “Regla de oro es:

- Hacer a otros lo que te hacen a tí, o
- Hacer a otros lo que tu le hubieras dejado hacerte a tí.

Algunos escritores contemporáneos (como, por ejemplo, Shriver en su libro Una ética para enemigos), han argumentado que es necesario sustituir la totalidad de esta “la cultura de venganza” y represalias por otra ética totalmente diferente que acentúe la responsabilidad y la aceptación (o el perdón). En este y otros trabajos, se tiene en cuenta que dentro del conjunto de procesos de resolución de conflictos se desarrollan las siguientes etapas:

- Aceptación (mutua), de la responsabilidad por el pasado;
- Reconocimiento, del daño y del mal cometido contra otros;
- Apología, por el daño (mutuo) causado durante el conflicto;
- Restitución, por el daño causado;
- Reconciliación.

En conexión con esta llave subyace la idea de que la resolución de un conflicto intratable implicaría abandonar una forma de pensar sobre tales conflictos dentro de un marco de culpa.

Un enfoque alternativo es reconocer que los conflictos constituyen fenómenos complejos en los que intervienen muchas causas y factores, como sucede en todos los fenómenos sociales (por ejemplo, ¿de quiénes la culpa de una depresión económica?).

Cuanto más eviten las partes en conflicto pensar sobre el problema en

Llave 7 (...continuación)

Términos de [1] mono-causalidad (los conflictos constituyen acontecimientos complejos causados por muchos factores) y , por tanto, [2] culpabilidad, más posible es llegar a una solución distinta del destruir a los culpables.

Llave 8

Tener en cuenta los medios y los intereses de los que actualmente son poderosos y dominantes

De nuevo, esta llave parece sugerir algo en contra de la intuición, y en muchos casos, al borde de lo inmoral. ¿Por qué debe uno tener en cuenta la parte más poderosa cuyas acciones, creencias e incluso su propia existencia, perpetúan frecuentemente una situación de injusticia unilateral?

Aparte de mis propias dudas sobre mi capacidad par juzgar que intereses deben ser tenidos en cuenta y cuáles pasados por alto, hay un número de razones prácticas para sugerir esta llave como una de las claves para la resolución de conflictos crónicos, aunque frecuentemente esta llave se abandona porque “los de arriba” en control están normalmente tan bien situados que pueden defender suficientemente sus propios intereses (por medio de la coerción o de la indiferencia hacia otros), haciendo uso de los recursos propios.

Sin embargo, incluso los dominantes tienen miedo del futuro, por lo que la cuestión se convierte en:

- Ignorar sus miedos como impúdicos o irrelevantes; o,
- Encontrar los medios para tratar tales miedos de modo que permitan la realización de los intereses de la otra parte.

Sé podría argumentar que, en la práctica, lo mas sensato es no acorralar en un rincón a la parte dominante, sino tomar en cuenta su necesidad de seguridad, ya que el miedo es:

- Un motivador más fuerte que la ambición o incluso que la codicia;

Llave 8 (...continuación)

Una justificación – y auto-justificación- de la coerción y violencia “defensiva”.

(Vale la pena hacer observación: es mejor que un proceso de resolución de conflictos se concentre en la esperanza y en la oportunidad que en el miedo, aunque el miedo siempre existe y haya de tratarse de alguna manera constructiva).

Llave 9

No pensar en la resolución de conflictos como estadio final sino como un proceso que continúa

Mi última llave es una advertencia contra una trampa en la que todos caemos, incluso los llamados profesionales en la resolución de conflictos; la trampa de concebir la resolución de conflictos como una tarea que se puede finalizar de modo que sea posible decir “este conflicto ha sido resuelto”, como detectives de ficción que afirman que su caso está cerrado.

(Recuerdo que la generación de mis padres tenía un dicho que yo oía frecuentemente cuando era joven a principios de los años 40. Ellos hablaban de “después de la guerra”, el país y esa generación se han encontrado haciendo frente a graves problemas y nuevos conflictos, muchos de los cuales surgieron precisamente del éxito de los aliados, resolviendo el conflicto victoriosamente por la fuerza de las armas. El conflicto puede que se haya resuelto o no, pero Alemania no desapareció, de modo que se tuvo que plantear una nueva relación entre los países de Europa Occidental.

Por tanto, me parece mucho mejor considerar la resolución de conflictos como un proceso más que como un resultado, aunque muchos escritores prefieren este último enfoque. Al menos, puede ser más positivo reconocer que el proceso continúa después del acuerdo de paz y que lo hace en los tres niveles a que ya me he referido anteriormente.

Los acuerdos tienen que supervisarse y ajustarse en el tiempo, tienen que desarrollarse nuevas relaciones, el daño tiene que ser reparado, las personas tienen que volver a sus hogares, las hostilidades y los miedos tienen que ser reducidos y en el mejor de los casos, suprimidos.

Llave 9 (...continuación)

Este enfoque se puede aplicar a todas la “llaves” de las que he tratado hasta ahora. Estas llaves para la resolución de conflictos intratables deben entenderse como herramientas de ayuda a los adversarios para salir del laberinto en el que han quedado atrapados. Pero es una salida que encamina hacia una nueva sociedad y hacia relaciones diferentes. Un camino en el que se empieza en el mejor de los casos cooperando con cautela y por que tal cooperación sirve a lo propios intereses a largo plazo.

Por otra parte, teniendo en cuenta la historia reciente de las relaciones entre adversarios, es indudable que le camino no Serra fácil y que exigirá tiempo, concentración y esfuerzo par concluirlo con éxito “lo que nos hace volver a mi primera llave insistiendo en dedicación”.

5. Algunas llaves que hay que evitar

Para finalizar debería advertir que mi experiencia en la resolución de conflictos crónicos muestra que algunas llaves abren puertas que conducen a callejones sin salida, a habitaciones cerradas, e incluso al núcleo más inextricable del conflicto.

Llave X

Evitar la “llave” de los derechos contrapuestos

Estoy convencido de que precisamente esta llave lo único que hace es dejarlo a uno trabado en el meollo del conflicto, sobre todo si los adversarios plantean el conflicto como si se tratara del “derecho de A...” versus el “derecho de B...”, que con demasiada frecuencia es el marco en que se definen los conflictos crónicos.

No estoy argumentando que los derechos no sean, o que no deban ser, parte de los conflictos crónicos. Es casi inevitable que el estar implicado en un conflicto produzca como consecuencia una violación de los derechos humanos de mucha gente, de modo que tales violaciones y su rectificación llegan a ser por si mismas dimensiones adicionales del conflicto.

Llave X (...continuación)

Sin embargo, el problema de plantear los conflictos como si únicamente se tratara de derechos contrapuestos es que, en muchos casos, las partes tienen “razón acerca de sus derechos”, pero falta un acuerdo general sobre la jerarquía de derechos o sobre que derechos debieran tener preferencia sobre otros.

(Esto es especialmente cierto cuando los derechos en cuestión son colectivos, en contraposición a derechos [humanos] individuales).

Por tanto, cuando un conflicto se plantea en torno a los derechos (en vez de únicamente como un factor, más comportamientos que afectan a derechos humanos y a su violación), el único árbitro que decide de quien son los derechos que debieran prevalecer es la fuerza, y como ya he indicado anteriormente, no soy un gran creyente en la fuerza como un proceso aceptable para la resolución de conflictos a largo plazo.

(Quizás una llave alternativa para un caso así podría consistir en replantear las cuestiones centrales del conflicto, no como derechos contrapuestos sino como dilemas compartidos. Uno de estos dilemas bien pudiera ser el de cómo los adversarios pueden ser capaces de ejercitar los derechos que reclaman como propios, sin impedir que se ejerciten los derechos de las otras partes.

Llave Y

Evitar la llave que tiene etiquetas adheridas

Expresándolo de otra manera: no se debe permitir que etiquetas funcionen como obstáculos, como sucede a menudo en conflictos crónicos.

De lo que aquí se trata es de que las disputas sobre si es o no posible encontrar una solución se convierte con frecuencia en argumentos sobre palabras, sus significados e interpretaciones. ¿Aceptarán las partes una “federación” o una “confederación”? ¿Es esta solución un caso de “delegación de poderes” o de “autonomía”? ¿Constituye esta medida una transferencia de soberanía?

Llave Y ...continuación

Sin duda las palabras son símbolos, de modo que importan los nombres que se ponen.

Por eso yo diría que para solucionar este particular dilema sobre etiquetas lo que conviene es dejar que las palabras y los símbolos se decidan más tarde. En principio, lo que importa es encontrar algún acuerdo que satisfaga las necesidades y los intereses de los adversarios (lo que ya es por sí solo una importante tarea), y después decidir que nombres poner a los acuerdos.

Llave Z

Evitar llaves fabricadas por otros

Estoy absolutamente convencido de que las llaves hechas por los de dentro son las que sirven y no las importadas, hechas fuera. En un lenguaje menos metafórico, el proceso de resolución de conflictos y una gama de soluciones más o menos aceptables han de desarrollarse por las partes mismas en conflictos puesto que son ellas las que mejor conocen sus propias aspiraciones, su sociedad y su conflicto. Los de fuera no pueden decir a los adversarios qué va a funcionar o no.

Por supuesto, hay que recoger ideas y modelos de otros sitios: Aprender lecciones, positivas y negativas de otros casos de conflictos crónicos y arraigados; Investigar de forma sistemática como han hecho otros y después adaptar tales lecciones y modelos a las circunstancias del conflicto en el que uno está involucrado sin olvidar la regla de que todos los conflictos son diferentes aunque algunos sean más diferentes que otros.

Siempre me ha parecido mejor tratar de aprender lecciones que buscar patrones ya fabricados; esto vale también para las llaves que yo mismo propongo aquí, que quizás no encajen en ninguna de vuestras puertas, aunque lo mismo puede pasar con las llaves que ofrezcan otros.

6. CONCLUSIONES

- En estas páginas he intentado presentar un número de llaves que en conflictos clónicos y arraigados puedan ayudar a abrir algunas puertas que desde el laberinto del conflicto llevan a un camino hacia soluciones.
- Aunque tenga alguna de las llaves apropiadas en el llavero, todos tenemos que recordar que las llaves deben de introducirse en la cerradura correcta, en el orden correcto y (muchas veces) simultáneamente, sobre todo si hay un sistema de cerradura doble.
- (Los conflictos se hacen aún más crónicos si los adversarios esperan que sea la otra parte quien primero meta y gire su llave en la cerradura).
- Aunque esto nos salga bien, la teoría nos dice que es muy probable que haya otros elementos a tener en cuenta antes de encontrarnos fuera del laberinto del conflicto, encaminados hacia una resolución -mas llaves, un poco de aceite para las bisagras y mucho esfuerzo para empujar y abrir las puertas-. Solamente espero que los pequeños esfuerzos que hemos realizado en esta conmemoración anual tan famosa, hayan contribuido, en la medida de lo posible, al proceso de modelar las llaves, de encontrar las cerraduras de empujar la puertas y de escapar de algunos de los laberintos de los conflictos en los que tanto pueblos y sociedad se encuentran al final de este siglo tan peligroso.

